

Jiří Chalupa*

EL FENÓMENO DE LA DICTADURA EN LA HISTORIA DEL CONTINENTE LATINOAMERICANO (CON ESPECIAL ATENCIÓN AL CASO DE LOS PAÍSES DEL CONO SUR): SUS CAUSAS Y RAÍCES

Tse-Kung preguntó acerca del gobierno. El Maestro dijo: Los requisitos del gobierno son tres: que haya suficientes alimentos, suficientes pertrechos militares y confianza del pueblo en su soberano. Tse-Kung dijo: ¿Y si hubiera de prescindirse de dos de ellos? El Maestro contestó: Que sean los pertrechos militares y el alimento. Porque desde antiguo la muerte ha sido la suerte de todos los hombres, pero si el pueblo no tiene fe en los que lo rigen, entonces no hay modo de que se sostenga el Estado.

Confucio

Introducción

El panorama político, económico y social que ofrece la mayoría de los países latinoamericanos a finales del último siglo del presente milenio es poco halagüeño. Durante los últimos treinta años el mundo iberoamericano ha sido atacado por desgracias, tragedias y catástrofes de toda índole: los gobiernos militares que "enriquecieron" el repertorio violento de los regímenes autoritarios de todo el mundo con aportaciones como, por ejemplo, "los vuelos de la muerte"¹ y

* Universidad Palacký (Olomouc, República Checa)

¹ En los cuales los militares argentinos, luchando contra la Subversión, arrojaban al mar desde aviones a sus conciudadanos "indeseables", incluidas mujeres embarazadas.

organizaron masacres inauditas hasta en los países considerados tradicionalmente como los más civilizados y "europeizados" del continente (Argentina, Chile, Uruguay). Tales acontecimientos horrorizaron al mundo occidental, enfrentado con el problema de los miles de torturados, asesinados o "desaparecidos".² Al mismo tiempo aumentaba el terrorismo, cuyas actividades violentas en casos extremos, como el de los Montoneros argentinos en los setenta o como el de Perú (Sendero Luminoso) de las dos últimas décadas, se cobraron decenas de miles de víctimas.³ Además, los terroristas a veces pactan con los barones del narcotráfico y surge una alianza extremadamente violenta que llega a ser tan fuerte y tan segura de sí misma, que en ocasiones desafía a los mismos representantes del Estado a una lucha despiadada por el poder, caso de Bolivia o de Colombia. A las desgracias ya mencionadas se une un colapso social que se refleja de manera ilustrativa en los barrios de chabolas que rodean casi todas las grandes urbes latinoamericanas. Dichos suburbios

² Sobre las juntas militares, sobre todo en los países del Cono Sur véase ROUQUIÉ, Alain: *El estado militar en América Latina*, México 1984, BOTANA, N. - BRAUN, R. - FLORIA, C.: *El régimen militar, 1966-1973*, Buenos Aires 1973, GARCÍA, Alejandro: *Crisis argentina, 1966-1976: notas y documentos sobre una época de violencia política*, Murcia 1994, WALDMANN, Peter - GARZÓN VALDÉS, Ernesto (comp.): *El poder militar en la Argentina, 1976-1981*, Frankfurt 1982, CORLAZZOLI, J.P.: *Los regímenes militares en América Latina. Estructuración e ideología. Los casos de Brasil, Chile y Uruguay*, Montevideo 1987, BRUSCHERA, Oscar: *Las décadas infames. Análisis político 1967-1985*, Montevideo 1986, GILLESPIE, Charles: *The breakdown of the democracy in Uruguay: alternative political models*, Washington D.C. 1984, LERIN, F. - TORRES, C.: *Historia política de la dictadura uruguaya: 1973-1980*, Montevideo 1987, CAETANO, Gerardo - RILLA, José: *Breve historia de la dictadura (1973-1985)*, Montevideo 1987, ARRIZABALO MONTORO, Xabier: *Milagro o quimera: la economía chilena durante la dictadura*, Madrid 1995, GOMARIZ, Enrique: *Chile bajo la junta: economía y sociedad en la dictadura militar chilena*, Bilbao 1976, CHILE bajo la Junta (*Economía y sociedad en la Dictadura militar chilena*), Madrid 1976, YAÑEZ, César: *Dictadura y democracia en Chile*, en AVENC'L, 1985, pp. 38-42.

³ Sobre el terrorismo latinoamericano véase GOTT, Richard: *Las guerrillas en América Latina*, Santiago de Chile 1971, sobre el caso argentino, por ejemplo, GILLESPIE, Richard: *Soldiers of Peron: Argentina's Montoneros*, Oxford 1982, sobre el uruguayo HARARI, José: *Contribución a la Historia del MLN*, 2 vols., Montevideo 1986, CAULA, N. - SILVA, A.: *Alto el fuego. Fuerzas Armadas y Tupamaros*, Montevideo 1986, MERCADER, A. - VERA, J.: *Tupamaros: estrategia y acción*, Montevideo 1969, PORZECANSKI, Arturo: *Uruguay's Tupamaros: The Urban Guerrillas*, New York 1973.

reciben diversos nombres –barriadas en Lima, favelas en Río de Janeiro, villas miseria en Buenos Aires, callampas en Santiago de Chile–, y sin embargo, todos tienen un punto común: allí se vive (y muere) muy por debajo del umbral de la pobreza, en condiciones que de una manera alarmante se acercan al lúgubre ambiente de las ciudades más pobres del llamado tercer mundo. En Buenos Aires, las investigaciones realizadas entre los habitantes de los suburbios revelaron un dato estremecedor: aunque el país cuenta con casi sesenta millones de cabezas de ganado vacuno, el 18 por ciento de los habitantes de la capital argentina en su vida ha probado la leche.⁴ Y el marco general de estos fracasos lo constituye una crisis económica y financiera casi permanente, puesto que muchas economías nacionales quedan tan adeudadas que ni siquiera son capaces de pagar los intereses de sus deudas externas.⁵ La ruina de las estructuras económicas a veces llega hasta niveles desconocidos en el mundo occidental y la inflación está batiendo todos los récords, incluso en los países tradicionalmente fuertes desde el punto de vista económico (por ejemplo en 1984 la inflación anual en Argentina –en la época de entreguerras uno de los diez países más prósperos del mundo– se disparó al 688 por 100, obligando al gobierno a introducir una nueva moneda, el austral, que sucumbiría bajo otros ataques inflacionistas seis años más tarde.⁶)

Estos datos contrastan vivamente con las descripciones repletas de grandes esperanzas que todavía en los últimos años antes de la Segunda Guerra Mundial ofrecían los economistas y politólogos del mundo occidental hablando del continente, sobre todo, de los países del Cono Sur. El economista norteamericano Colin Clark profetizaba en 1942: *"Argentina pronto gozará de un nivel de vida que sólo sería*

⁴ ROCK, David: *Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Alfonsín*, Madrid 1988.

⁵ Para más información sobre la deuda externa de los países latinoamericanos véase MARICHAL, Carlos: *Historia de la deuda externa de América Latina*, Madrid 1988, THORP, R. - WHITEHEAD, L.: *La crisis de la deuda en América Latina*, Bogotá 1986.

⁶ RUBIO, José Luis: *Regímenes políticos del Cono Sur*, Madrid 1991, p. 54.

superado por EEUU."⁷ Y los estancieros de las pampas uruguayas y argentinas, al igual que los mineros chilenos, durante largas décadas gozaron de la misma reputación de la que hoy gozan los magnates de petróleo de Texas o los países árabes y todavía en los años treinta de nuestro siglo los franceses utilizaban una comparación significativa "*riche comme un Argentin*".⁸

Surge una pregunta lógica. ¿A qué se deben tantos fracasos y tantas desgracias? ¿Ha sido algo inevitable, algo intrínseco a la historia latinoamericana? ¿O es producto de una mala gestión de los gobiernos nacionales? ¿Hasta qué punto está presente el legado colonial español y hasta qué punto se trata de los problemas derivados del desarrollo posterior de los países independientes? Intentemos dar una respuesta, aun corriendo el gran riesgo de una interpretación incompleta y un tanto superficial, teniendo en cuenta la enorme proporción y complejidad del tema en cuestión. Centremos nuestra atención ante todo en lo político: en el derrumbamiento de las estructuras democráticas, aparentemente fijas y estables en países como, por ejemplo, Chile y Uruguay, y en el auge de los regímenes autoritarios y dictatoriales, los cuales han sido en muchos casos al mismo tiempo los motivos y las consecuencias directas de los problemas económicos y sociales.

El legado colonial

Si queremos entender la proliferación de los regímenes caudillescos, militares y dictatoriales en América Latina durante los últimos dos siglos, tenemos que analizar la situación de los países independizados a principios del siglo XIX, los cuales heredaron sus estructuras económicas y sociales de su antigua metrópoli española. En primer lugar

⁷ CLARK, Colin: *The economics of 1960*, London 1942.

⁸ ROCK, David: *Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Alfonsín*. Madrid 1988.

está el legado económico. En el transcurso de los siglos de reinado de los Austrias y los Borbones se fue imponiendo el modelo económico que hasta nuestros días predomina en el ambiente iberoamericano, es decir, el modelo de unas economías exportadoras de materias primas y/o de productos agrícolas, economías que carecen de unos productos manufacturados capaces de competir con la producción europea o estadounidense. Siempre hubo materias que se podían exportar invirtiendo muy poco o nada: plata⁹ y oro, más tarde cobre, salitre, luego carne, cueros, lana, caña de azúcar, café, etc. Cuando los latinoamericanos empezaron con una seria industrialización después de la Segunda Guerra Mundial, tratando de diversificar sus economías, pronto descubrieron que estaban intentando entrar en una fortaleza inexpugnable, en un mercado altamente competitivo (y al mismo tiempo a menudo protegido por barreras arancelarias) de las potencias industriales del mundo occidental donde sin misericordia se rechazaba a todos los intrusos. Algunos países de monocultivo con el tiempo incluso fueron perdiendo una buena parte de su independencia, primero económica y más tarde inevitablemente también la política, y este proceso vergonzoso culminó con la conversión de algunos estados centroamericanos en meras sucursales de empresas del tipo de la United Fruit Company norteamericana, la cual en países como Honduras llegó a controlar no solo la economía, sino también la escena política. Surgieron las llamadas Repúblicas bananeras, una nueva especie de colonias, esta vez bajo el protectorado de las grandes empresas estadounidenses, las cuales en muchas ocasiones preferían un gobernador de mano dura, a veces autoritario y corrupto, a un gobierno democrático, representante de los variados intereses sociales y económicos de los ciudadanos de dichos países.¹⁰ Para ser justos, no difiere

⁹ Durante siglos la región andina y la rioplatense prosperaron relativamente gracias a la montaña de plata en Potosí, lo mismo ocurrió en México con las minas de Zacatecas.

¹⁰ Sobre el problema de la semiindependencia de los países centroamericanos véase PÉREZ BRIGNOLI, Héctor: *Breve historia de Centroamérica*, Madrid 1985,

mucho el caso mencionado del de la Cuba castrista de los años setenta, completamente dependiente, tanto en lo económico, como en lo político y militar, del Gran Hermano soviético.¹¹

En la agricultura latinoamericana en general ha desempeñado un papel importantísimo el latifundismo (y el minifundismo, su inseparable polo opuesto, igual de dañino y perjudicial), que impidió el nacimiento de una clase media rural próspera, independiente y segura de sí misma, formada por los pequeños y medios granjeros, el grupo social que constituye uno de los pilares del sistema democrático, por ejemplo, en EEUU. El latifundismo, tan típico y generador de consecuencias tan nefastas para la historia latinoamericana, nace ya en los primeros momentos de la Conquista, puesto que en las Américas se llega a aplicar la antigua institución castellana del mayorazgo, por la cual hereda todos los bienes familiares, aquí sobre todo las tierras, el hijo mayor del propietario, conservándose de esta manera el patrimonio familiar completo e intacto. Y, al mismo tiempo, manteniéndose la finca latinoamericana reacia y hostil a todas las novedades técnicas y tecnológicas, dado lo barato de la mano de obra y la posibilidad de aumentar los cultivos extensamente, ocupando más y más abundantes tierras nuevas.¹² De aquel ambiente surgirá luego la omnipotente aristocracia terrateniente, con frecuencia representada por un gobernador extremadamente autoritario o directamente por un dictador; pongamos como un ejemplo típico e ilustrativo a Juan

MACCANI, Thomas P.: *Una empresa norteamericana, la tragedia de la United Fruit*, Barcelona 1978.

¹¹ Sobre la revolución cubana véase THOMAS, Hugh: *Cuba. La lucha por la libertad, 1762-1970*, 3 vols., Barcelona 1973, HOROWITZ, Irving Louis: *El comunismo cubano: 1959-1979*, Madrid 1978, RECARTE, Alberto: *Cuba: economía y poder (1959-1980)*, Madrid 1980.

¹² Sobre los problemas de la agricultura latinoamericana véase CEPAL, *Problemas y perspectivas de la agricultura latinoamericana*, Buenos Aires 1965, FEDER, Ernest: *The Rape of peasantry. Latin America landholding system*, New York 1971.

Manuel Ortiz de Rosas, que gobernó con mano dura la naciente República argentina entre los años 1829 y 1852.¹³

A fin de cuentas, el agudo individualismo político, que tiende a convertir la lucha por el poder en una despiadada batalla entre los caudillos locales y regionales, pasando por alto todas las reglas del juego político civilizado y democrático,¹⁴ también tiene sus raíces en la época colonial. En los primeros tiempos de la Conquista, debido a las enormes distancias entre la metrópoli y las tierras nuevas, el monarca solía delegar muchos poderes en personas particulares, lo cual hizo de la conquista del nuevo continente una empresa en cierta medida privada. El rey permanecía como dueño nominal de todas las tierras descubiertas; sin embargo, acostumbraba a ceder los derechos de la conquista sobre un territorio determinado a una persona particular a cambio de un porcentaje acordado de los eventuales beneficios (el quinto real). El conquistador, a su vez, se comprometía a cubrir los gastos de la expedición y como compensación obtenía varios poderes militares, civiles y jurídicos, en teoría vitalicios, en la práctica hereditarios en muchos casos.¹⁵

Si algo contribuye al desprestigio de la democracia e invita a los personajes carismáticos y autoritarios a "poner las

¹³ Sobre el "rosismo" y su fundador véase DELGADO MARTÍN, Jaime: *Juan Manuel de Rosas, presidente de los porteños y señor de los gauchos*, Madrid 1988, KROEBER, Clifton B.: *Rosas y la revisión de la Historia argentina*, Buenos Aires 1964, LYNCH, John: *Argentine dictator: Juan Manuel de Rosas 1829-1852*, Oxford 1981, RAVIGNANI, Emilio: *Rosas: Interpretación real y moderna*, Buenos Aires 1970, BUSANICHE, José Luis: *Juan Manuel de Rosas*, Buenos Aires 1973, ETCHEPAREBORDA, Roberto: *Rosas: controvertida historiografía*, Buenos Aires 1972, CHIAPPINI, Julio O.: *Bibliografía sobre Rosas*, Rosario 1973.

¹⁴ Evidentemente el caso del Uruguay del siglo pasado, ya que hasta la primera presidencia de Batlle, la historia del país más que a otra cosa se parecía a una interminable guerra civil (de vez en cuando convirtiéndose incluso en un conflicto internacional) en cuyos campos de batalla desfilaban los más variopintos y pintorescos caudillos desde un Fructuoso Rivera y un Venancio Flores hasta un Aparicio Saravia.

¹⁵ KONETZKE, Richard: *Descubridores y Conquistadores de América*, Madrid 1968, ÁLVAREZ, Víctor: *Los conquistadores y la primera sociedad colonial. Diccionario de conquistadores*, México 1975, MORALES PADRÓN, Francisco: *Historia de descubrimiento y conquista de América*, Madrid 1971, DESCOLA, Jean: *Los conquistadores del imperio español*, Barcelona 1989.

cosas en orden", es la corrupción. No en vano el símbolo político del general Carlos Ibáñez del Campo, dos veces presidente, muy autoritario, por cierto, de la República chilena, era una escoba que barrería con la politiquería, la corrupción y el desorden.¹⁶ Y el origen de la proverbial corrupción de algunas zonas del continente muy probablemente también se remonta a los tiempos coloniales. Hay que reconocer que en los primeros tiempos de la Colonia, bajo el reinado del emperador Carlos y su hijo Felipe II, la Corona perseguía con mucho empeño la corrupción de sus administradores y para eliminar las tentaciones prohibió estrictamente a sus funcionarios cualquier actividad comercial relacionada con el territorio en el cual ejercían su cargo. Así a los virreyes, gobernadores, capitanes generales y oidores no se les permitía contraer matrimonio con una mujer nacida en su jurisdicción, aceptar regalos, poseer tierras, ni siquiera comprar casa. No obstante, pese a todas las buenas intenciones, la lucha contra la omnipresente corrupción estaba condenada a un fracaso estrepitoso. La monarquía de los últimos Austrias, y sobre todo la de los Borbones, cada vez más acuciada por la escasez de recursos financieros, se vio obligada a subastar los cargos, en un cínico negocio en el que el cargo se adjudicaba a quien más pagase por él, pasando por alto las cualidades, la vocación y las virtudes de los candidatos. Una corrupción masiva, desbordada y extremadamente perjudicial para un buen funcionamiento del sector público se apoderó de la administración y de la vida política iberoamericana, representando hasta hoy una de las peores plagas.

¹⁶ FRÍAS VALENZUELA, Francisco: *Manual de Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1973*, Santiago de Chile 1986, p. 446.

Pautas mediterráneas

Analizando las principales características de la sociedad colonial de las Américas españolas podemos descubrir varios fenómenos sociales que obstaculizan el adecuado desarrollo de un sistema democrático en la región, los cuales también se remontan a los tiempos de la Conquista y la Colonia.

Algunos rasgos típicos de la sociedad latinoamericana, tal como se han forjado en el proceso de la formación de los pueblos del continente, igualmente han contribuido y siguen contribuyendo a una extrema proliferación de los regímenes dictatoriales. El fuerte lazo familiar y el modelo extremadamente patriarcal y machista de la familia mediterránea, exportada a ultramar, engendraron el patriarcado, el nepotismo, el favoritismo y el compadrazgo, que tantos males han causado en la historia latinoamericana. Además, la consecuente ausencia de responsabilidad cívica, la incapacidad de identificarse con algún grupo social que no formara parte directa de la familia, debilitó fuertemente la estructura política del continente.¹⁷

El patriarcado, en el que el varón-jefe de una familia ejerce la autoridad despótica sobre su familia y sus parientes, decidiendo, como un pater-Dios de la Roma antigua, sobre su vida y muerte, tuvo pronto repercusión en la escena política de manera que algunos dirigentes políticos latinoamericanos tienden a ejercer una especie de patriarcado sobre sus compatriotas. Por lo tanto, no hay que extrañarse ante el número infinito de déspotas, tiranos y dictadores latinoamericanos, que en muchos casos se autodefinen como padres omniscientes y omnipotentes con respecto a sus hijos-súbditos.

¹⁷ ZORRILLA, Rubén: *Extracción social de los caudillos, 1810-1870*, Buenos Aires, 1972.

Uno de los rasgos más típicos de la escena política latinoamericana (y más en general de la mediterránea) es sin duda el fuerte personalismo, es decir, el respeto o admiración que las masas sienten hacia un individuo por su honor, valentía y liderazgo, lo mismo que por su "carisma" y su oratoria elegante. Así, el latinoamericano a veces se deja seducir por un gran orador político, sin estudiar con la debida atención la viabilidad de las recetas económicas y sociales que dicho "personaje carismático" ofrece con tanta desenvoltura, hecho que a menudo conduce al caudillismo y a la dictadura. Recordemos a Juan Domingo Perón y sus famosas y un tanto histriónicas "escenas del balcón" en las cuales se identificaba con "su pueblo", espectáculo que tenía muchos puntos comunes con el del Duce italiano, mediterráneo (!) y que, sin embargo, es prácticamente inimaginable en el ambiente de la democracia anglosajona. Además, parece que el exaltado individualismo ibérico,¹⁸ que con frecuencia fue causa de la indisciplina de los conquistadores, su deslealtad a los superiores, sus rebeliones y guerras civiles, ha arraigado profundamente en América, con todas sus consecuencias negativas en la escena política.¹⁹

El machismo, sin duda también de origen mediterráneo, es el culto a la concepción latinoamericana del macho: hombre atrevido, con enorme confianza en sí mismo, resuelto, de gran capacidad y actividad física y sexual, en todos los aspectos superior a la mujer, la cual según esta filosofía debe limitarse a obedecer las órdenes del varón, adorándolo al mismo tiempo. Este concepto antiguo tiene sus proyecciones también en la vida política de la zona y de ahí el refrán

¹⁸ La mentalidad extremadamente guerrera de los conquistadores andaluces, extremeños o castellanos probablemente era producto de los ocho siglos de interminables luchas contra los musulmanes durante la Reconquista.

¹⁹ Sobre los rasgos típicos de la sociedad colonial en las Américas y sobre su evolución véase BENASSY, J.M.Cecile: *La sociedad colonial hispanoamericana*, París 1975, ZABALA, Silvio: *El mundo americano en la época colonial*, México 1967, KOENIGSBERGER, H.G.: *La práctica del Imperio*, Madrid 1989.

latinoamericano: "No todos los machos son caudillos, sin embargo, todos los caudillos deben ser machos."²⁰

La violencia y los militares

La vida política iberoamericana, proverbialmente inestable, está marcada muy negativamente por la tendencia a solucionar los problemas y los conflictos ideológicos utilizando la violencia. En lugar de convencer al rival sobre "mi verdad" a través de los argumentos, a menudo se llega a su liquidación física. No por casualidad la consigna de los revolucionarios chilenos de extrema izquierda en los años sesenta rezaba "El fusil en vez del voto".²¹ El fenómeno de la violencia comprendida como solución, además como una solución legítima, procede en parte de los tiempos de la Conquista, puesto que ésta se llevó a cabo bajo el doble signo de la espada y la cruz, predominando claramente el primero de los símbolos. No obstante, el golpe de gracia a todos los pacifistas y partidarios de las soluciones no violentas lo asestaron las matanzas que se produjeron a principios del siglo XIX entre los independentistas y los defensores de la monarquía y la colonia.²²

La lucha por la Independencia, una verdadera "Guerra a muerte", destacó por su inusitada crueldad y la enorme dosis de violencia motivada políticamente que obtuvo la comunidad latinoamericana iba a marcar profundamente su posterior desarrollo. Los soldados españoles desencadenaron toda una serie de represalias y en las colonias se fusilaba, encarcelaba y condenaba a trabajos forzados sin cesar, mientras que las tropas catalanas adornaban sus sombreros con las orejas de los presos. Por otro lado, los insurgentes tampoco se

²⁰ CHANG-RODRÍGUEZ, Eugenio: *Latinoamérica - su civilización y su cultura*, Boston 1991.

²¹ RUBIO, José Luis: *Regímenes políticos del Cono Sur*, Madrid 1991, p. 39.

²² Sobre las guerras y las revoluciones de la época de la Independencia véase BETHELL, Leslie (ed.): *Historia de América Latina, V - La Independencia*, Barcelona 1991, LYNCH, John: *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*, Barcelona 1976.

esforzaban mucho por evitar las barbaridades y algunos generales de Bolívar ofrecían libertad a los esclavos que matasen a sus amos europeos, lo cual provocó una masacre inaudita. Los dos bandos por igual utilizaban con peligrosa frecuencia la palabra "exterminio".²³ Parece que las virtudes cívicas del Nuevo Mundo hispano nunca se recuperaron del todo de la tremenda devastación causada por las terribles guerras. Bolívar mismo, responsable de una parte sustancial de las crueldades, al observar el grado que habían alcanzado las atrocidades, pronunció las siguientes palabras desesperadas: "*La guerra es cada vez más cruel... Estamos viviendo tiempos terribles. Corren ríos de sangre. Tres siglos de cultura, de saber y de industrias han desaparecido*".²⁴ Muchos señores de la guerra, que en vez de pagar a sus mercenarios sueldos fijos toleraban saqueos acompañados por toda clase de barbaridades, se convirtieron en los primeros caciques y jefes regionales, los cuales conservaban poder incuestionable sobre la vida y la muerte de sus súbditos, colocando de esta manera la primera piedra del modelo dictatorial. Al final, el Libertador, observando el sangriento panorama, decepcionado formula en un tono amargo y sumamente pesimista una advertencia que en un futuro no muy lejano iba a mostrarse como profética: "*América es ingobernable. Quien siembra revolución está arando en el mar... Un tropel de tiranos surgirá de mi tumba, y cada uno será un Sila o un Mario y ahogará en sangre sus guerras civiles*".²⁵

En general, los militares, hombres que aseguraron a sus respectivos pueblos la libertad y la independencia, se han ganado una excelente reputación y su posición social se ha hecho muy fuerte. El uniforme y los galones atraían a muchos personajes de la escena política y en los años sesenta del siglo XIX Sarmiento escribe a su amigo, el presidente argentino

²³ JOHNSON, Paul: *El nacimiento del mundo moderno*, Buenos Aires 1992, p. 578.

²⁴ MADARIAGA, Salvador de: *Bolívar*, Londres 1952, p. 209.

²⁵ MADARIAGA, Salvador de: *Bolívar*, Londres 1952, pp. 647 y 523.

Mitre: "*Hágame general*".²⁶ Se produjo una nefasta simbiosis entre los políticos civiles y los uniformados que a la larga iba a facilitar considerablemente el nacimiento de las dictaduras, a veces regímenes autoritarios controlados y representados por las juntas militares.

Además, al finalizar las interminables guerras, en vez del imperio unificado y próspero con el que habían soñado Bolívar y San Martín (aunque las visiones de cada uno en cuanto al modelo concreto de éste diferían), surgieron muchos estados inestables que iban a gastar una buena parte de sus escasos medios económicos y financieros en mutuos conflictos armados. A menudo no serán meras escaramuzas, sino que se llegará a unas tragedias de vastas dimensiones. Recordemos el caso del paraguayo Francisco Solano López que en los años sesenta del siglo XIX cometió una serie de arbitrariedades que usarían como pretexto Argentina, Brasil y Uruguay para declararle una guerra. En aquella Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), que, pese a ser muy desigual, se prolongó durante seis años, murieron más de 200.000 mil paraguayos (casi nueve décimas partes de su población masculina), es decir, la mitad de la población de Paraguay de aquellos tiempos. La disparatada aventura terminó en un desastre demográfico que marcaría la historia del país muchas décadas.²⁷

Influencias externas

Como la ruptura con la metrópoli española fue muy violenta, en muchos aspectos los patriotas latinoamericanos

²⁶ FLORIA, Carlos Alberto - GARCÍA BELSUNCE, César A.: *Historia política de la Argentina contemporánea 1880-1983*, Madrid 1988.

²⁷ Sobre la Guerra de la Triple Alianza véase BOX, Pelham Horton: *Los orígenes de la guerra de la Triple Alianza*, Buenos Aires 1958, BEVERINA, Juan: *La guerra del Paraguay*, 3 vols. Buenos Aires 1941, CÁRCANO, Ramón J.: *La guerra del Paraguay*, 2 vols. Buenos Aires 1941, PHELPS, Gilbert: *Tragedy of Paraguay*, New York 1975, POMER, León: *La guerra del Paraguay !Gran Negocio!*, Buenos Aires 1968.

rechazaron rotundamente todos los modelos y pautas que algo tuvieran que ver con lo peninsular, así que oficialmente todos los nuevos países latinoamericanos adoptaron la forma del gobierno republicano (con la excepción de Brasil que iba a mantener la monarquía hasta finales del siglo XIX). La causa monárquica, lógicamente, pensando en el reinado ultraconservador y autoritario de Fernando VII, era extremadamente impopular en América Latina y los cuatro experimentos monárquicos desembocaron en la muerte violenta del monarca.²⁸

Así pues, empezó a buscarse un modelo a seguir en otras latitudes. Sin embargo, la escasa madurez de la sociedad latinoamericana, después de los tres siglos de la Colonia, condujo inevitablemente a unos errores muy graves. Muchos intelectuales del continente se dejaban seducir por una idea atractiva, pero peligrosamente ingenua. Si, por ejemplo, Estados Unidos evidentemente era un país rico, próspero y democrático, lo único que quedaba por hacer para conseguir el mismo bienestar y la estabilidad era imitar la legislación y el sistema administrativo de los estadounidenses, en tal caso, la riqueza y la democracia llegarían automáticamente. Pronto se iba a descubrir que la simple imitación, sin pensar en el estado de desarrollo de su propia sociedad, no sólo es suficiente, sino que incluso puede ocasionar aún más problemas.²⁹

Como EEUU, el país modelo, era un estado federal, entonces en América Latina se empezó a jugar con el federalismo, aun en los países en los cuales no había ningún

²⁸ En Haití Dessalines fue asesinado en 1806 y su sucesor Christophe se suicidó en 1820, en México Iturbide fue fusilado en 1824, y el desdichado emperador Maximiliano en 1867.

²⁹ Véase HALPERIN DONGHI, Tulio: *Hispanoamérica después de la independencia. Consecuencias sociales y económicas de la emancipación*, Buenos Aires 1972, BETHELL, Leslie (ed.): *Historia de América Latina, VI - América Latina independiente, 1820-1870*, Barcelona 1991, BUSHNELL, David - MACAULAY, Neill: *The Emergence of Latin America in the Nineteenth Century*, New York 1994, KAPLAN, Marcos: *La formación del Estado nacional en América Latina*, Buenos Aires 1969).

motivo que justificara tal aventura. El intento de federalizar Chile en los años 20 del siglo XIX, un estado con dos millones de habitantes y con la parte meridional del país controlada por los indomables mapuches, significó una serie de graves convulsiones y guerras civiles y Chile se encontró al borde de un colapso total de su estructura administrativa.³⁰

Algo bastante parecido ocurrió en el ambiente latinoamericano con el sistema presidencialista, adoptado por la mayoría de los países latinoamericanos, que en EEUU funciona más o menos satisfactoriamente ya desde hace doscientos años. No obstante, pronto se demostró que los presidentes latinoamericanos con mucha frecuencia están poco dispuestos a aceptar un fracaso electoral e intentan mantenerse en el poder aun contra la voluntad de sus ciudadanos. Con el fin de impedir este "continuismo" los partidos políticos de la oposición piden ayuda a los representantes de las Fuerzas Armadas para que hagan respetar la Constitución y depongan al presidente indisciplinado, situación que muy a menudo desemboca en un golpe de Estado y al consiguiente régimen autoritario de los generales (o coroneles), que suele acabar con la constitución, como con toda la legalidad, en un par de semanas.³¹

³⁰ Sobre los muy agitados años veinte del siglo XIX en Chile véase COLLIER, Simon: *Ideas and politics of Chilean independence, 1808-1833*, Cambridge 1967, CAMPOS HARRIET, Fernando: *Historia Constitucional de Chile*, Santiago de Chile 1956, FALETTO, Enzo - RUIZ, Eduardo - ZEMELMAN, Hugo: *Génesis histórica del proceso político chileno*, Santiago de Chile 1971, FRÍAS VALENZUELA, Francisco: *Manual de Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1973*, Santiago de Chile 1986, *HISTORIA de Chile* (R. Sergio Villalobos, G. Osvaldo Silva, V. Fernando Silva, M. Patricio Estellé), Santiago de Chile 1989.

³¹ Sobre el papel de los militares en el proceso del derrumbamiento de los regímenes democráticos del continente latinoamericano véase LINZ, J. J. - STEPHAN, A.(coord.): *The breakdown of democratic regimes: Latin America*, Baltimore 1978, O'DONNELL, Guillermo : *Modernización y autoritarismo*, Buenos Aires 1972, O'DONNELL, Guillermo: *El estado burocrático-autoritario*, Buenos Aires 1981, COLLIER, D. (ed.): *The New Authoritarianism in Latin America*, Princeton 1979, LOVEMAN, Brian - DAVIES, Thomas M.(coord.): *The politics of antipolitics: the military in Latin America*, Lincoln 1978, LOZADA, Salvador María: *Las fuerzas armadas en la política hispanoamericana*, Buenos Aires 1967, SANDOVAL, Isaac: *Las crisis políticas latinoamericanas y el militarismo*, México 1976, BELTRÁN, Virgilio Rafael: *El papel político y social de las Fuerzas Armadas en América Latina*,

Tras estas experiencias, muchos políticos latinoamericanos han llegado a la triste y sin embargo muy realista conclusión de que la estabilidad de la democracia no consiste sólo en la existencia de unas leyes inteligentemente redactadas o de un genial texto constitucional, sino más bien, o tal vez sobre todo, en la voluntad de los ciudadanos de acatar y respetar dicha legislación. Y aquí hay que recordar una vez más la fuerza de inercia de la tradición colonial, puesto que era bastante frecuente entre los conquistadores y los colonos el hecho de no respetar las órdenes reales y las leyes que salían del taller legislativo de los juristas de la corte. La metrópoli se hallaba muy lejos de las ciudades coloniales en América, así que los decretos reales tardaban meses, a veces años, en llegar al lugar del destino. Luego, si los colonos no estaban de acuerdo con las exigencias de Su Majestad y no pensaban obedecer, se procedía a una ceremonia solemne, pero que al mismo tiempo era una farsa. Los representantes de los colonos se reunían, hacían reverencias, besaban el papel o el pergamino de la cédula real, y luego apelaban, lo cual, en vista de la distancia enorme entre España y América, significaba años de retraso, o simplemente se olvidaban por completo de lo exigido por el monarca. Se acataba, pero no se cumplía.

Y un importante factor externo más. Con la llegada del siglo XX, en la política internacional surge un fenómeno nuevo: la presencia de una potencia continental decidida a intervenir en cualquier parte de la zona bajo toda clase de pretextos para garantizar sus intereses. A partir de la guerra contra España a finales del siglo XIX, Estados Unidos ya no esconde sus ambiciones de convertirse en una fuerza hegemónica de todo el continente americano, apoyándose en la Doctrina Monroe (1823), que declaraba inaceptable cualquier intervención europea en los asuntos americanos y se

Caracas 1970, ZANOTTI, Livio: *El golpe al poder. El neomilitarismo sudamericano*, Madrid 1974, CARRANZA, Mario Esteban: *Fuerzas armadas y estado de excepción en América Latina*, México 1978, STEPHAN, Alfred: *Repensando a los militares en política. Cono Sur: un análisis comparado*, Buenos Aires 1988.

resumía en la ilustrativa frase "América para los americanos", decenios más tarde interpretada por algunos intelectuales latinoamericanos irónicamente, no obstante, con una gran dosis de verdad, como "América para los norteamericanos".³²

En 1912 los marines norteamericanos, fieles realizadores de la política del "big stick" de Theodore Roosevelt, invaden por primera vez Nicaragua, dos años más tarde desembarcan en Veracruz para intervenir en la revolución mexicana, un año después aparecen las tropas americanas en Haití, en 1916 el ejército estadounidense interviene en la República Dominicana. Desde entonces la diplomacia norteamericana, a veces tristemente parecida a su antecesora británica "de las cañoneras", exigirá categóricamente la última palabra en los conflictos políticos latinoamericanos. Posteriormente la Segunda Guerra Mundial afirma definitivamente a EEUU como la primera potencia mundial y los norteamericanos pasan a demostrar su fuerza económica e ideológica principalmente en su vecindad. La libra inglesa rápidamente es relevada por el dólar norteamericano. Pero hay una diferencia sustancial entre la actuación del capital inglés y el norteamericano. Mientras que los británicos en la mayoría de los casos se contentaban con la dominación económica y en muy pocas ocasiones se entrometían en la vida política local, los americanos intervienen en el escenario político latinoamericano con una pasión digna de mejor objetivo. A veces da la impresión de que la identificación con el "sueño americano" es obligatoria, aunque para su realización in situ evidentemente faltan suficientes recursos financieros. La presencia militar, política y económica norteamericana en el continente latinoamericano con frecuencia surtirá unos efectos desastrosos sobre la sociedad de la zona puesto que muchas veces las intervenciones norteamericanas tendrán como consecuencia directa la imposición de dictaduras poco aceptables desde el

³² PERKINS, D.: *Historia de la Doctrina Monroe*, Buenos Aires 1964.

punto de vista moral o el de los derechos humanos. La dinastía de los Somoza en Nicaragua o la de los Trujillo en la República Dominicana representan sólo un pequeño ejemplo.³³

El establecimiento, a menudo sangriento, de tales regímenes frecuentemente traía consigo problemas que a la larga iban a perjudicar los intereses de los propios norteamericanos, quienes a menudo se arrepentirán de haber apoyado a semejantes dictadores y caudillos. Recordemos el caso del presidente Carter, que en la segunda mitad de los años setenta se distanciaba cada vez más del régimen pinochetista, instaurado en 1973 en Chile con la ayuda de la CIA.³⁴ El nacionalismo radical, a veces fanático, en nombre de la defensa de la patria contra la potencia extranjera (por ejemplo el sandinismo en Nicaragua), contribuirá en buena parte a la desestabilización de la escena política latinoamericana, ya por sí misma poco estable, y será un perfecto caldo de cultivo para la proliferación de varios tipos de regímenes autoritarios y dictatoriales, ya sea tradicionalistas y conservadores, caprichosamente despóticos y sultánicos, o regímenes autoritarios de inspiración marxista.

Una sociedad en continuo movimiento

Después de la Segunda Guerra Mundial, el factor político más llamativo en América Latina es el asentamiento del poder militar. La continua sucesión de los golpes de Estado aparece como una consecuencia de toda una serie de causas, algunas de las cuales ya hemos mencionado: la falta de eficacia, profesionalidad y responsabilidad de los representantes parlamentarios y gubernamentales, a menudo también sus graves pecados en cuanto a la corrupción y al

³³ PERKINN, Dexter: *Constraint of Empire. The United States and Caribbean interventions*, Oxford 1981.

³⁴ MARÍN, Germán: *Una historia fantástica y calculada: la CIA en el país de los chilenos*, México 1976, URIBE, Armando: *El libro negro de la intervención norteamericana en Chile*, México 1975.

nepotismo, la presión por parte de algunas potencias extranjeras que intentan defender sus intereses económicos y mantener un status quo ventajoso para ellas a veces a un precio político muy alto. Y sería posible encontrar más causas: el temor de las oligarquías ante la potencial pérdida de sus tradicionales privilegios, la tradición indígena del cacicazgo, que se remonta a los tiempos precolombinos. Pero si entre los años 1945 y 1965 los militares suben al poder en Argentina, Brasil, Bolivia, Perú, Paraguay, en muchos casos relevando a los líderes populistas, y en el transcurso de los años setenta unas juntas militares extremadamente bárbaras y sangrientas se apoderan de Chile, Argentina y Uruguay, eliminando los tradicionales partidos y destruyendo violentamente el sistema democrático, parece que hay que buscar más motivos, aparte de los anteriormente mencionados, que ejercían su influencia ya en las épocas anteriores.³⁵

Da la impresión de que lo nuevo ha sido una combinación de las causas exteriores e interiores. Tras el triunfo de la revolución cubana y el tragicómico fin del régimen de Fulgencio Batista, un pánico que con frecuencia rozaba una verdadera histeria se apoderó tanto de muchos gobernantes latinoamericanos, como de numerosos políticos de Washington. Como consecuencia aparece la Doctrina de Seguridad Nacional y las fuerzas armadas en muchos países de América Latina asumen un papel de contrapeso a la expansión de los movimientos de la extrema izquierda, surgiendo en algunas zonas una "guerra sucia" (la más famosa y la más sangrienta fue probablemente la argentina de mediados de los años setenta) entre las fuerzas represivas del Estado y los terroristas revolucionarios de la izquierda radical y extremista.³⁶

³⁵ Un interesante análisis de los casos concretos del colapso de los regímenes democráticos -el peronismo, el castrismo, el pinochetismo, el sandinismo- lo ofrece Carlos MLAMUD en su libro *Siglo XX. La búsqueda de la democracia*, Madrid 1992.

³⁶ Para entender mejor la "ideología" de los gobernadores uniformados véase, por ejemplo AMADOR CARRETERO, Pilar: *El discurso ideológico de las fuerzas armadas argentinas: manifiestos de golpe de Estado (1900-1976)*, en Norba, Revista de historia,

Sin embargo, por lo menos de la misma importancia es la altamente explosiva situación en el sector social. La mayoría de los intentos latinoamericanos de sustituir sus economías no diversificadas y basadas en la extracción de materias primas y en la producción agrícola por unas economías desarrolladas, industrializadas y altamente competitivas en el mercado mundial desembocó en un fracaso estrepitoso.³⁷ Y por consiguiente, muchos países ya desde los años cincuenta están atravesando una grave crisis económica con rápidas y directas repercusiones en lo social. La clase media, incluso en los países tradicionalmente prósperos y comparables con Europa occidental, como Chile o Uruguay, (parcialmente Argentina), sufre un fuerte desgaste y las masas, cada vez más numerosas, de los pobres y marginados, piden soluciones rápidas, radicales y divinamente eficaces.³⁸

Por un lado las ofrecen los terroristas y los populistas de izquierdas, por otro lado los líderes de derechas, a veces carismáticos, siempre autoritarios -si es que vale esta clásica dicotomía frente a los fenómenos como son los terroristas del MIR chileno o los Montoneros argentinos por un lado, y los generales como Pinochet, Videla o Galtieri por el otro- frecuentemente respaldados por el ejército, si es que no se trata directamente de uno de los generales. Además, entre la

1989-1990, pp. 215-232, o PERELLI, Carina: *Someter o convencer. El discurso político de los militares 1973-1985*, Montevideo 1987.

³⁷ Sobre la muy problemática industrialización de los países latinoamericanos después de la Segunda Guerra Mundial véase CEPAL, *El proceso de industrialización en América Latina*, Nueva York, 1964, CEPAL, *The Economic Development in the post-war period*, Nueva York, 1964.

³⁸ Sobre el caso uruguayo, el hundimiento de la "Suiza de América Latina", tal vez el más llamativo e ilustrativo de todos, véase RIAL, Juan y otros: *La caída de la democracia. Las bases del deterioro institucional 1966-1973*, Montevideo 1987, VARELA, Gonzalo: *De la República liberal al Estado militar. Crisis política en Uruguay 1968-1973*, Montevideo 1988, JELLINEK, S. - LEDESMA, L.: *Uruguay: del consenso democrático a la militarización estatal*, 2 vols., Stockholm 1980, y especialmente sobre el fracaso económico del país, que fue una de las principales causas del posterior colapso político véase FARAONE, Roque: *De la prosperidad a la ruina. Introducción a la historia económica del Uruguay*, Montevideo 1987, CANCELA, Walter - MELGAR, Alicia: *El desarrollo frustrado. 30 años de economía uruguayaya (1955-1985)*, Montevideo 1985.

población, harta de sus precarias condiciones de vida, se desencadenan grandes convulsiones sociales, como por ejemplo el "cordobazo" argentino de 1969,³⁹ tan violentas y sangrientas que ofrecen un buen pretexto a los militares para que asuman el poder y "restablezcan el orden" sin mirar los medios utilizados.

Y todo esto es posible hasta cierto punto porque no sólo la élite social y política no es suficientemente madura, como ya hemos mencionado, sino también porque la misma sociedad es inmadura y se deja manipular a veces con sorprendente facilidad por la demagogía y el populismo. ¿Cuáles son las causas de esta "fragilidad" ideológica de la sociedad latinoamericana?⁴⁰

En gran medida se trata del problema de los "nuevos obreros", más en general, de los nuevos habitantes de las ciudades. Desde los años cuarenta el sector de la sociedad latinoamericana (y aún más marcadamente en México y en los países del Cono Sur) que experimenta el aumento cuantitativo más impresionante es sin duda el sector obrero. La industrialización apoyada por el Estado fomenta el crecimiento de las empresas industriales y al mismo tiempo atrae a los campesinos que junto con sus familias se desplazan hacia la ciudad en busca de un trabajo mejor remunerado. Un buen porcentaje de los habitantes de las grandes urbes latinoamericanas en los años sesenta y setenta son obreros de primera generación, que habían llegado a los barrios periféricos de las ciudades como consecuencia del gran éxodo

³⁹ Sobre el "cordobazo" véase DELICH, Francisco J.: *Crisis y protesta social: Córdoba, mayo de 1969*, Buenos Aires 1970, VILLAR, Daniel: *El cordobazo*, Buenos Aires 1971.

⁴⁰ Sobre el estado de desarrollo de la sociedad latinoamericana véase CEPAL, *El desarrollo social de América Latina en la postguerra*, Buenos Aires, 1963, TOURAINE, Alain: *América Latina. Política y sociedad*, Madrid 1989, especialmente sobre los problemas relacionados con el éxodo rural y el desplazamiento masivo del campesinado hacia las grandes urbes véase HARDOY, Jorge E. (coord.): *La urbanización en América Latina*, Buenos Aires, 1969, SOLANO, Francisco de (coord.): *Historia y futuro de la ciudad ibero-americana*, Madrid 1986.

rural, una gran huida ante el hambre y la miseria reinante en el campo. Y esta gente, que se siente desarraigada, ajena a su nuevo ambiente, "perdida en la gran ciudad", políticamente es peligrosamente ingenua y se deja seducir por las ideologías autoritarias,⁴¹ indudablemente extremistas y demagógicas, pero al mismo tiempo simples y por consiguiente comprensibles, sin duda violentas, pero aparentemente eficaces, a menudo radicales y populistas, pero a primera vista también repartidoras más justas de la riqueza del país (no en vano el movimiento político de Perón acabó por llamarse el "justicialismo").⁴² Y en esto no hay mucha diferencia entre marxismo, fascismo, falangismo o un peronismo, de procedencia local, perfectamente adaptado a las condiciones de un país concreto.⁴³

⁴¹ véase VILLEGAS, Abelardo: *Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano*, México, 1974.

⁴² Los paralelismos históricos son evidentes. El gran auge del anarquismo y anarcosindicalismo en España a principios del siglo XX estaba estrechamente relacionado con el éxodo rural de los campesinos andaluces y extremeños hacia Cataluña; Mussolini, a su vez, captaba a sus milicianos fascistas entre los hombres que acababan de regresar de las trincheras de la Gran Guerra y se sentían inadaptados y ajenos al resto de la sociedad italiana.

⁴³ Sobre el populismo latinoamericano en general véase IANNI, Octavio: *La formación del estado populista en América Latina*, México D.F. 1975, CONNIFF, Michael J.: *Latin American Populism in Comparative Perspective*, Albuquerque 1982, GERMANI, Gino - DI TELLA, Torcuato S. - IANNI, Octavio: *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, Ciudad de México D.F. 1973, sobre el caso concreto del peronismo o "justicialismo" véase por ejemplo BARCO del, Ricardo: *El régimen peronista, 1946-1955*, Buenos Aires 1983, CIRIA, Alberto: *Perón y el justicialismo*, Buenos Aires 1971, WALDMANN, Peter: *Der Peronismus, 1943-1955*, Hamburg 1974, FAYT, Carlos S.: *Naturaleza del peronismo*, Buenos Aires 1967, MARTÍNEZ CONSTANZO, Pedro S.: *La nueva Argentina, 1946-1955*, 2 vols., Buenos Aires 1975, LUNA, Félix: *Perón y su tiempo*, Buenos Aires 1987.